

Dennis Arias Mora

Compilación y estudio introductorio

La crepitante hoguera

Literatura costarricense
sobre la Gran Guerra

Dennis Arias Mora

Compilación y estudio introductorio

La crepitante hoguera

Literatura costarricense
sobre la Gran Guerra



Identidad Cultural

CC.SIBDI.OCR - CIP/4300

Nombres: Arias Mora, Dennis, compilador y escritor de introducción.
Título: La crepitante hoguera : literatura costarricense sobre la Gran Guerra /
Dennis Arias Mora, compilador y estudio introductorio.
Descripción: Primera edición. | San José, Costa Rica :
Editorial UCR, 2025. | Identidad cultural.
Identificadores: **ISBN 978-9968-02-278-1** (rústico)
Materias: LEMB: Literatura costarricense – Colecciones de escritos. |
Guerra en la literatura. | Guerra Mundial I, 1914-1918. | Historia en la literatura.
Clasificación: CDD CR868.008.035.840.3–ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2025.

Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Índice

- 11 Una introducción a lo disperso y lo desconocido
sobre una guerra
Dennis Arias Mora

EN LA PRENSA

- 29 Plegaria a Cristo
Máximo Soto Hall
- 31 El sueño de Mr. Grey.
Fantasía bélico-política internacional
Autoría desconocida
- 55 Cartas de un joven costarricense.
Crónicas de la guerra. Desde Holanda = La Libertad
Aniceto Montero
- 57 Cartas de un joven costarricense.
Desde Londres. Los alemanes están allí
Aniceto Montero
- 61 El káiser y su Estado Mayor
Autoría desconocida

- 65 La guerra y sus predicaciones
Autoría desconocida
- 67 Cómo principian las guerras
Autoría desconocida
- 69 Aves
Adela Angulo M.
- 71 De nuestro concurso. “El poema heroico”
Autoría desconocida

EN REVISTAS CULTURALES

- 75 Ecos del siglo
Domingo Monge Rojas
- 79 ¡Los pobres niños...!
José María Zeledón
- 83 El 14 de julio en San José, Costa Rica. Mensaje
Asdrúbal Villalobos
- 85 ¿Utopía?
José María Alfaro Cooper
- 93 ¡De pie los muertos!
Rodolfo Castaing
- 95 Plegaria por la paz
José María Alfaro Cooper
- 99 Germanos y teutones
José María Alfaro Cooper

101 La parábola de Alsacia
Alejandro Alvarado Quirós

105 Pax
Manuel Sáenz Cordero

107 El paso de la muerte
Hernán Zamora Elizondo

113 Giovannino
Luis Dobles Segreda

117 Canto del Rhin
Andrés Lery

121 El terror negro
Luis Barrantes Molina

159 Bibliografía del estudio introductorio

Una introducción a lo disperso y lo desconocido sobre una guerra

Dennis Arias Mora

La guerra de 1914-1918 fue el evento devastador del siglo XX que inició lo que el historiador británico Eric Hobsbawm llamó “la época de la guerra total” por su destructividad, su carácter moderno en términos tecnológicos y de movilización absoluta desde los Estados, y por sus catastróficas consecuencias humanas;¹ al lado de las cerca de 10 millones de pérdidas humanas en esta guerra, se cuenta más de 20 millones de heridos.² Con su epicentro en el continente europeo, pero con repercusiones globales por la participación de las colonias movilizadas por algunas naciones combatientes, y por el ingreso de una nueva potencia en ascenso como los Estados Unidos, el conflicto se trajo abajo viejos imperios como el zarista y el otomano, o menos antiguos como el alemán y el austrohúngaro, y abrió las puertas a una revolución proletaria, así como a una época de resentimientos y tensiones políticas que desembocaron luego en regímenes de fuerza y en una nueva confrontación.

1 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991* (México: Editorial Crítica, 2019), 29-61.

2 Antoine Prost, “War Losses” en *International Encyclopedia of the First World War*, ed., Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer y Bill Nasson (Berlín: Freie Universität Berlin, 2014).

obras de teatro⁶ o la figura del soldado-poeta, cuyos versos permitían conocer los pequeños detalles de la vida y la muerte en los campos de batalla.⁷ Incluso la misma correspondencia, los diarios y las memorias del combatiente dieron pie a una interesante literaturización de la guerra que provocó que el principal impacto narrativo de esta contienda proviniera más del escritor de “segunda fila” o de “talentos menores” que de las vanguardias literarias de la época, como lo explicaba Paul Fussell en un texto publicado originalmente en 1975,⁸ al que se le debe mucho por la renovación historiográfica sobre las culturas de guerra, tal como se le denomina a este tipo de estudios.

Al igual que sus compatriotas reclutas, buena parte de los escritores y artistas se unió al esfuerzo bélico de sus naciones,⁹ al grado de que algunos autores hablan de cierto “placer estético” encontrado en la guerra; ello redundó en una voluminosa producción literaria sobre la guerra, cuyo auge editorial en los años de entreguerras fue generado por el interés masivo de saber más sobre la conflagración, curiosidad mejor atendida por la literatura que por la historiografía tradicional predominante en la época.¹⁰ Varios autores coinciden al aclarar que las rupturas estéticas ocurridas en los años de la guerra ya estaban en marcha antes de su estallido en 1914, pero definitivamente la contienda afectó la sensibilidad y la imaginación creadora en las vanguardias.¹¹ Es posible dimensionar el efecto creativo que

-
- 6 Ignacio Ramos Gay, “El teatro francés en el frente”, en *Letras desde la trinchera. Testimonios literarios de la Primera Guerra Mundial*, eds., Carme Manuel e Ignacio Ramos (Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015), 119-131.
- 7 Nicolas Beaupré, “Soldier-writers and poets”, en *The Cambridge History of the First World War. Volume III: Civil Society*, ed., Jay Winter (Cambridge: Cambridge University Press, 2014), 445-474.
- 8 Paul Fussell, *La Gran Guerra y la memoria moderna* (Madrid: Turner, 2016), 207-253.
- 9 Maximiliano Fuentes, “Presentación. Dossier La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 91, núm. 3 (2013): 13-31.
- 10 Modris Eksteins, *La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos* (Valencia: Pre-Textos, 2014), 221-237, 241-256, 329-331.
- 11 Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 182-202; Peter Gay, *Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett* (Barcelona: Paidós, 2007), 29-31; Victoria Irene González,

trajo la guerra de 1914-1918 a la literatura a partir de los numerosos estudios realizados¹² y de las muchas antologías que se han publicado,¹³ incluyendo traducciones al español,¹⁴ donde resulta claro que el entusiasmo por la guerra expresado en el lirismo épico inicial fue dando paso, conforme se estancaba y extendía el conflicto, al desencanto y a las narrativas del horror de la guerra, de las cuales existen numerosos exponentes que hoy son parte del canon de la literatura y la memoria sobre la Primera Guerra Mundial: Henri Barbusse, Wilfred Owen, Rupert Brooke, Sigfried Sassoon, Rebecca West, Mary Borden, Ernst Jünger y Erich Maria Remarque son solo algunos de sus nombres.

Las repercusiones globales de la guerra no solamente alcanzaron el mundo de las colonias, zonas como América Latina se vieron igualmente afectadas, y si bien solo Brasil tuvo una participación militar directa cerca del final del conflicto, diversos países latinoamericanos, incluidos los de Centroamérica y el Caribe, dejaron su neutralidad para apoyar el ingreso de los Estados Unidos a los combates en 1917, declararle la guerra a Alemania, o bien establecer rupturas diplomáticas con los alemanes. La participación directa en los escenarios de la contienda fue más un asunto de las comunidades

"La Primera Guerra Mundial y las vanguardias literarias", *Cuadernos Fronterizos* 10, núm. 32 (2014): 26-29.

- 12 Además de los importantes textos ya citados de Fussell, Eksteins, Beaupré, Manuel y Ramos, véase Alejandro Vargas, *Los novelistas de la Gran Guerra (1914-1918). Testigos de un mundo que agoniza* (Barcelona: Erasmus Ediciones, 2012); Mary Hammond y Shafquat Towheed, eds., *Publishing in the First World War. Essays in Book History* (New York: Palgrave Macmillan, 2007); Jonathan Atkin, *A War of Individuals. Bloomsbury Attitudes to the Great War* (Manchester y New York: Manchester University Press, 2002); Geert Buelens, *Everything to Nothing: The Poetry of the Great War, Revolution and the Transformation of Europe* (London-New York: Verso Books, 2015).
- 13 Por ejemplo, Trudi Tate, ed., *Women, Men and the Great War. An Anthology of Stories* (Manchester: Manchester University Press, 1995); Tim Kendall, ed., *Poetry of the First World War. An Anthology* (Oxford: Oxford University Press, 2013).
- 14 Juan Gabriel López Guix, ed., *Cuentos de la Gran Guerra* (Barcelona: Alpha Decay, 2008); Borja Aguiló y Ben Clark, eds., *Tengo una cita con la muerte (Poetas muertos en la Gran Guerra)* (España: Linteo Poesía, 2011); Teresa Gómez Reus, ed., *¡Zona Prohibida! Mary Borden, una enfermera norteamericana en la Gran Guerra* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011).

de migrantes europeos en la región, convocados por sus patrias de origen, que de las propias instituciones castrenses; esa distancia respecto a los asuntos militares no evitó que las sociedades latinoamericanas se vieran profundamente conmovidas por la Gran Guerra. La interrupción del comercio trasatlántico afectó a las economías de la región, ocasionando en algunas de ellas, como las centroamericanas, graves crisis fiscales, un reforzamiento de los lazos con la economía estadounidense y el avance hacia una transición energética, alteraciones que, al término del conflicto, incentivaron en ciertos países latinoamericanos un nacionalismo económico dirigido hacia la industrialización sustitutiva de importaciones.¹⁵

Al lado de estas serias consecuencias, el seguimiento permanente dado por la prensa latinoamericana al curso de los combates llevó a lo que Olivier Compagnon ha denominado la movilización de las opiniones. Intelectuales y comentaristas expresaron sus simpatías, mayormente inclinadas por los países aliados, así como manifestaron desilusión frente a la catástrofe del viejo continente que, hasta entonces, había sido referente privilegiado para la modernidad; esto, al término del conflicto, reforzó el camino a nuevas formas de nacionalismo,¹⁶ pero no significó un adiós definitivo a Europa, que continuó siendo una contraparte estratégica en distintos ámbitos.¹⁷ Sobre todo, esa guerra trajo a Latinoamérica, como indicaba el historiador Stefan Rinke, un profundo cambio en la conciencia global y en las maneras de vincularse con el mundo.¹⁸

15 Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)* (Buenos Aires: Crítica, 2014); Stefan Rinke, *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg* (Frankfurt am Main: Campus Verlag, 2015); Frank Notten, *La influencia de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas 1900-1929. Un enfoque desde el comercio exterior* (San José: CIHAC-Escuela de Historia, 2012).

16 Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 205-245, 255-291.

17 Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, 302-303.

18 Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, 304-305.

Esta globalidad de la guerra, en la cual tomó parte la región,¹⁹ se caracterizó por una intensa dinámica intelectual de diversas y cambiantes expresiones espirituales y estéticas; revistas culturales, conferencias y asociaciones canalizaron esa creatividad, dentro de la cual el quehacer literario llegó no solo a traducir y difundir las novelas europeas que fueron testimonio de la guerra, sino también a narrar y rimar los dramas más íntimos del conflicto.²⁰ Reconocidos escritores latinoamericanos como el chileno Vicente Huidobro, el peruano César Vallejo, el argentino Jorge Luis Borges, el uruguayo José Enrique Rodó, el mexicano Alfonso Reyes, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el nicaragüense Salomón de la Selva escribieron sobre la guerra, e igualmente lo hicieron otros –como en Europa– menos conocidos e incluso autodidactas.²¹ En consonancia con la historiografía internacional reciente, que ha incluido a la región dentro de la globalidad de la guerra, Mariano Siskind ha llegado a plantear que la Gran Guerra puede considerarse un evento latinoamericano en tanto América Latina fue parte de la discursividad global de la guerra, pues sus creaciones literarias produjeron una proximidad cosmopolita con el mundo de las trincheras.²²

19 Además de los textos de Compagnon y Rinke, véase Olivier Compagnon, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato, comps., *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada* (México: CEMCA/IHEAL, 2018).

20 Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 67-84; Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, 244-248.

21 Keith Ellis, “Vicente Huidobro y la Primera Guerra Mundial”, *Hispanic Review* 67, núm. 3 (Summer 1999): 333-346; Sebastián Pineda, “Alfonso Reyes y la literatura vanguardista sobre la Gran Guerra”, *MONTE AGVDO*, núm. 21 (2016): 211-226; Ina Salazar, “Los cuerpos de la posguerra en la poesía de César Vallejo”, en *Poésie et catastrophe. Actes de la journée d'étude du CRIMIC* (Axes EL, PIAL, SAL et SEC, Université Paris-Sorbonne, 10 décembre 2015); Carmen Luna Sellés, “José Enrique Rodó y la Gran Guerra”, en *Ariel y Calibán mirando al sur. XXXIX Convegno Internazionale di Americanistica, Salerno (Italia), 10-12 maggio del 2017* (Salerno/Milano: Oédipus, 2018), 89-101; Gersende Camenen, “Las armas y la lengua. Borges y la Gran Guerra”, *Cuadernos LIRICO*, núm. 11 (2014): 1-13; Rodrigo Quesada Monge, *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo* (Heredia: EUNA, 2020); Steven F. White, “Salomón de la Selva: poeta comprometido de la ‘otra’ vanguardia”, *Iberocamericana* VII, núm. 57 (octubre-diciembre 1991): 915-921.

22 Mariano Siskind, “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita”, *Cuadernos de Literatura XX*, núm. 39 (enero-junio 2016): 230-253.

De nada de lo anterior se exime el caso costarricense; la interrupción de los vínculos comerciales durante la guerra conllevó a una crisis fiscal que motivó a la administración de Alfredo González Flores (1914-1917) a efectuar una serie de reformas tributarias y bancarias que le costaron su puesto ante el golpe de Estado perpetrado en 1917 por su Secretario de Guerra, Federico Tinoco, y cuyo gobierno autoritario, en sus fallidos esfuerzos por obtener el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos, abandonó la posición de neutralidad y declaró la guerra a Alemania.²³ Los años de la guerra motivaron un seguimiento periodístico permanente del que fuera, como indica la historiadora Patricia Vega, el primer acontecimiento mediático del siglo XX, el cual llegó incluso a transformar el formato y tiraje de los diarios del país, no exentos estos de manipulación informativa;²⁴ como en el resto de la región, las simpatías por los aliados predominaron entre los círculos intelectuales, pero esto no evitó que circularan algunos periódicos simpatizantes de las potencias del eje, principalmente de Alemania,²⁵ ni que dejara de expresarse una profunda decepción ante la barbarie perpetrada por Europa.²⁶

La movilización para la guerra, en el caso costarricense, remitió principalmente al reclutamiento de las comunidades de italianos y alemanes en el país por parte de sus patrias de origen, y al caso

23 Hugo Murillo Jiménez, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen* (San José: EUNED, 1981).

24 Patricia Vega Jiménez, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, núm. 5 (2007): 271-308; Patricia Vega Jiménez, “Guerra, prensa y manipulación informativa. La prensa centroamericana en 1915”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 9, núm. 10 (2012): 153-179; Patricia Vega Jiménez, “La guerra como espectáculo mediático. La prensa centroamericana en la Gran Guerra (1917)”, *Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 43-61.

25 Eugenio Quesada Rivera, “Defendemos a Alemania con el mismo derecho que *La Información* lo hace con los aliados: germanofilia durante la Gran Guerra (1914-1918)”, *Revista de Ciencias Sociales* 93, núm. 1 (2015): 137-151; Eugenio Quesada Rivera, “Informar la Gran Guerra desde un periódico local. El caso de *El Correo del Atlántico* (1914-1917)”, *Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 305-321.

26 Manuel Solís y Alfonso González, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930* (San José: EUCR, 1998), 123-141.

aislado de costarricenses que, por alguna razón, se encontraban ya en el viejo continente, como fue el del aviador Tobías Bolaños.²⁷ La dinámica intelectual y literaria, marcadas por el malestar social imperante luego de la crisis política de 1917-1919 indirectamente ocasionada por la guerra,²⁸ tuvo sus propias formas de movilización de opiniones y sensibilidades, donde destacó también la participación de distintos grupos de mujeres.²⁹ A las conferencias sobre la guerra organizadas por sociedades científico-literarias como El Ateneo³⁰ se sumó la labor de escritores que publicaron relatos, poemas e incluso una novela sobre el conflicto, con figuras como Omar Dengo, Carlos Gagini y José Basileo Acuña, cuyas obras, publicadas durante o después de la guerra, se siguen editando³¹ y son objeto de estudio por la crítica.³²

Gracias a los niveles crecientes de alfabetismo producto de la reforma educativa de fines del siglo XIX, estos años experimentaron una considerable expansión de la cultura impresa reflejada en la notable

27 Dennis Arias Mora, “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra. Discapacidad y género en el retorno de un aviador costarricense”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 17, núm. 1 (enero-junio 2020): 1-26.

28 Álvaro Quesada Soto, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José: EUCR, 1988).

29 Dennis Arias Mora, “La Gran Guerra de las mujeres. El mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense”, *Revista de Historia*, núm. 77 (enero-junio 2018): 48-82.

30 Dennis Arias Mora, “Los horrores de la Gran Guerra. Cuerpo y biopolítica más allá de los campos de batalla (Costa Rica, 1914-1918)”, inédito.

31 Omar Dengo, *Escritos y discursos. Edición de María Eugenia Dengo Obregón* (Heredia: EUNA, 2007); Carlos Gagini, *La caída del águila* (San José: EUNED, 2016) [original de 1920]; José Basileo Acuña, *Obras completas* (San José: EUCR, 2011).

32 Francisco Rodríguez Cascante, *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)* (San José: EUCR, 2016); Jorge Chen Sham, “La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva”, *Pensamiento Actual* 13, núm. 21 (2013): 51-67; Mario Oliva Medina, “Desilusión y esperanzas durante la Gran Guerra: poetas y cronistas americanos”, *Temas de Nuestra América* 31, núm. 58 (julio-diciembre 2015): 15-31; Verónica Ríos Quesada, “De pasados señoriales idílicos y sueños modernizantes, las propuestas futuristas de Máximo Soto Hall y Carlos Gagini”, *Boletín AFEHC*, núm. 53 (abril 2012), disponible en https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_3089.html

presencia de imprentas y librerías, y en la circulación creciente de libros, periódicos y revistas;³³ fue este un período de auge entre las revistas culturales muy estimulante para la creación y la crítica literarias,³⁴ pero también de una gran cercanía entre el periodismo y la literatura, pues la prensa difundía o comentaba las producciones narrativas locales e internacionales, y algunos periódicos mantuvieron secciones literarias o fueron conducidos por escritores.³⁵ Tales condiciones propiciaron que, ante el seguimiento dado por la prensa a la Gran Guerra e incluso al quehacer de los literatos en ella,³⁶ escritores locales, reconocidos o no, le dedicaran sus propios escritos en prosa y en verso al acontecer bélico. Quiere decir que, al lado de textos sobre la guerra ya conocidos y publicados, como los relatos o plegarias de Dengo, todos editados dentro de la antología preparada por María Eugenia Dengo;³⁷ la novela *La caída del águila*, de Gagini;³⁸ y el diario personal y los poemas de José Basileo Acuña, incluidos en la edición de sus obras completas preparada por Peggy von Mayer,³⁹ se encuentra igualmente una producción desconocida y dispersa entre varios periódicos y revistas culturales de la época, y que ahora se reúne en esta antología.

Para la compilación del material fueron exploradas decenas de periódicos y revistas de los años de la guerra, que se encuentran resguardadas y, en algunos casos, digitalizadas por la Biblioteca Nacional

33 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN-EDUPUC, 2016), 180-181.

34 Flora Ovares, *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica* (San José: EUNED, 2011), 3-4.

35 Patricia Vega Jiménez, “Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)”, *Revista de Historia*, núm. 73 (enero-junio 2016): 15-33.

36 José Tomás Maseou, “Los cronistas de la guerra”, *La Información*, 11 de mayo de 1918, 2.

37 Véase “Para la clase de 1915”, “Oración”, “La oración de las palomas”, “Dos notas”, “Siglo de la escuela”, “Lo más humano”, “Comasonería” y “Fragmentos”, en Dengo, *Escritos y discursos*.

38 Gagini, *La caída del águila*.

39 Véase “Un episodio de instantáneas japonesas”, “Romance de la niña de Francia” y “Rapsodia XVIII: El siglo XX después de la Primera Guerra Mundial”, en los tomos I y II de Acuña, *Obras completas*.

de Costa Rica, pero fueron principalmente cuatro publicaciones en cada caso las que mostraron mejores resultados: los periódicos *El Pacífico*, *El Correo del Atlántico*, *La Prensa Libre* y *La República*, y las revistas *Athenea*, *Colección EOS*, *El Fígaro* y *Nous*. Una grata sorpresa, casi al final de esta labor investigativa, supuso la localización de una novela costarricense en una revista publicada en Buenos Aires, Argentina, llamada *La novela del día*, lo cual hizo necesario darle su debido y excepcional espacio en esta antología.

En total se localizaron unas 22 obras, entre relatos, cuentos, poemas, plegarias y dos novelas, una de ellas por entregas y anónima aparecida en *El Correo del Atlántico*⁴⁰ y otra íntegra publicada en 1922 por Luis Barrantes Molina en la mencionada revista argentina, único caso conocido hasta ahora en que una obra literaria de un costarricense sobre la Primera Guerra Mundial fue producida y publicada en un medio intelectual extranjero, espacio suramericano ciertamente reconocido por su intensa actividad editorial.⁴¹

No han sido incluidos ensayos ni artículos, pues ello habría dificultado la transcripción y edición del material en una sola antología, así como habría alterado el criterio fundamental de esta, que consistió en reunir las creaciones literarias dispersas y, a la vez, desconocidas, lo cual hace que su contenido reúna solo aquellos textos en periódicos y revistas que trataron la guerra de 1914-1918 desde una intencionalidad estética, ficcional o testimonial y que, en su inmensa mayoría, no han sido compilados anteriormente. Fueron muchos autores los que escribieron sobre la guerra también en revistas, periódicos e incluso libros,⁴² pero no todos lo hicieron con una finalidad literaria ni con los recursos imaginativos y estilísticos para ello; artículos

40 La novela por entregas se contabiliza una sola vez y no las ocho distintas entregas que tuvo.

41 Peter Altekreuer y Katja Carrillo Zeiter, eds., *De amor, crimen y cotidianidad. Las revistas teatrales y colecciones de novelas cortas argentinas del Instituto Ibero-americano* (Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2014).

42 Algunas figuras reconocidas que escribieron artículos y ensayos sobre la guerra fueron Ángela Acuña, Carmen Lyra, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Tomás Povedano

y ensayos brindan información valiosa sobre la dinámica intelectual y cultural local en torno a la guerra, pero no son entera muestra de su efecto literario.

La presente compilación, en tal sentido, acoge textos y autores que no han ingresado al canon de algo que pueda denominarse literatura de guerra y, en ciertos casos, no entran en canon literario alguno. Varios de los textos son de autoría desconocida, ya que periódicos y revistas no consignaron el nombre de sus creadores; en otros casos, sus autores no parecen formar parte del mundo literario local, como la educadora Adela Angulo, el socialista Aniceto Montero o Enrique Arrázola (cuyo seudónimo era Andrés Lery), mientras que los demás sí formaban parte de la escena literaria y periodística, pues sus publicaciones eran conocidas, dirigían revistas o periódicos, integraban sociedades como El Ateneo⁴³ o fueron incluidos en obras de crítica e historia literaria de la época, en particular en las del escritor Rogelio Sotela.⁴⁴ Ellos fueron el guatemalteco Máximo Soto Hall y los costarricenses Alejandro Alvarado Quirós, José María Alfaro Cooper, Rodolfo Castaing, Luis Dobles Segreda, Domingo Monge Rojas, Manuel Sáenz Cordero, Asdrúbal Villalobos, Hernán Zamora Elizondo y José María Zeledón, más el ya nombrado Luis Barrantes Molina.

La labor recopilatoria y de transcripción ha topado con algunas dificultades de las que es necesario dejar evidencia. Primero, la localización de un material aislado entre los cientos de páginas de periódicos con formatos de 4 o 6 columnas, donde no se empleaban secciones como en la actualidad, hace probable que alguna pieza

(de origen español), Rogelio Fernández Güell, Octavio Jiménez y Moisés Vincenzi, ninguno de los cuales, sin embargo, pareciera haber publicado una obra de ficción sobre el conflicto.

43 Véase la lista de miembros en “Directiva del Ateneo de Costa Rica”, *Athenea*, 15 de setiembre de 1917, 2-6.

44 Rogelio Sotela, *Valores literarios de Costa Rica* (San José: Imprenta Alsina, 1920); Rogelio Sotela, *Escritores y poetas de Costa Rica* (San José: Imprenta Lehmann, 1923); Rogelio Sotela, *Literatura costarricense. Antología y biografías* (San José: Imprenta Lehmann, 1927).

literaria pudiera haber escapado accidentalmente a la recopilación, de lo cual el compilador sería el único responsable.

Segundo, dos poemas con distinto contenido y título, pero con el mismo verso final, fueron publicados con un día de diferencia en distintos medios; uno de ellos apareció en *La Prensa Libre* del 14 de julio de 1917, con el título “El poema heroico” y sin consignarse su autoría, como resultado de un concurso organizado por ese medio;⁴⁵ el otro fue publicado al día siguiente por la revista *Nous* como poema ganador del concurso de *La Prensa Libre*, con el título “¡De pie los muertos!”, de Rodolfo Castaing.⁴⁶ Aunque cabe la posibilidad de que se tratara del mismo poema, se ha preferido publicarlos por separado, debido a la diferencia en la totalidad de los versos excepto en el final, a los títulos diferentes, a la desigual consignación de la autoría y a la falta de información más precisa en las fuentes.

Tercero, en el periódico *El Correo del Atlántico* se publicó por entregas una obra titulada “El sueño de Mr. Grey. Fantasía bélico-política internacional”, que si bien inicia como una pieza de teatro donde se especifica el papel de cada personaje, transcurre luego, por su trama y estilo, como una pequeña novela; más allá de esto, el periódico no consignó a la persona autora en ninguna de las ocho entregas entre el 4 de febrero de 1915 y el 8 de marzo del mismo año,⁴⁷ y los personajes y la ambientación creados –posiblemente alrededor de la figura de Sir Edward Grey, Secretario de Asuntos Exteriores en Gran Bretaña entre 1905 y 1916– son tan poco comunes en el resto de las creaciones literarias en el país, que hacen pensar que pudo tratarse de la reproducción de una narración creada en otro contexto. Sin haber podido ubicar en distintos repositorios internacionales algún

45 “De nuestro concurso. ‘El poema heroico’”, *La Prensa Libre*, 14 de julio de 1917, 3.

46 Rodolfo Castaing, “¡De pie los muertos!”, *Nous*, núm. 8, 15 de julio de 1917, 8.

47 La primera entrega en “El sueño de Mr. Grey. Fantasía bélico-política internacional”, *El Correo del Atlántico*, 4 de febrero de 1915, 2. La última entrega en “El sueño de Mr. Grey. Fantasía bélico-política internacional”, *El Correo del Atlántico*, 8 de marzo de 1915, 3.

título ligeramente semejante en idiomas como español, inglés, alemán o francés, que permitiera determinar su origen o autoría, se ha decidido incluir cada una de sus entregas.

Cuarto, a pesar de que se localizaron textos de Omar Dengo en los periódicos de la época, se decidió no incluirlos en esta compilación debido a que han sido ya editados y publicados en la antes citada antología a cargo de María Eugenia Dengo, *Escritos y discursos*. Por último, es importante considerar que, en la intensa dinámica cultural del país frente a los hechos de la guerra, donde se organizaban conferencias y también veladas literarias con fines benéficos en favor de los países aliados, se encontraron evidencias de la realización de recitales donde participaron activamente las mujeres,⁴⁸ presentaciones de las cuales, sin embargo, no parece haber quedado registro escrito. Ello quiere decir que la creación literaria tuvo su soporte no solo en la cultura impresa, sino también en una cultura oral que, por su naturaleza, resulta difícil documentar; considerar esto permite no dejar la impresión de que las mujeres tuvieron poco que ver con el mundo cultural local impactado por la guerra. Para esta antología solo pudo ubicarse una creación de autoría femenina, pero su valor deberá dimensionarse asimismo en relación con esa cultura oral, con la diversidad de experiencias femeninas costarricenses en esa guerra, y con el debate ensayístico sobre la contienda, promovido por escritoras como Ángela Acuña y Carmen Lyra.⁴⁹

Veladas de beneficencia, concursos literarios en la prensa, pertenencia a sociedades como El Ateneo, circulación y acceso a periódicos y revistas culturales, números especiales de revistas como el caso de *Athenea* en 1918, son algunas de las condiciones sociales que contribuyeron a la creación de esta literatura. Su inclusión en la presente

48 Arias, “La Gran Guerra de las mujeres”, 70, 77.

49 Arias, “La Gran Guerra de las mujeres”, 74-80; Dennis Arias Mora, “De la literatura infantil al exilio comunista. La vida intelectual de la escritora costarricense Carmen Lyra entre ogros y dragones, burgueses e imperios”, en *Mujeres intelectuales en América Latina*, coord., Silvina Cormick (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial SB, 2022), 67-90.

antología sigue un orden sencillo: primero, aquellas publicaciones aparecidas en la prensa; luego, las realizadas en las revistas culturales; y en ambos grupos, las piezas literarias mantienen la cronología con que fueron publicadas. De cada obra se anota su referencia hemerográfica, así como se ofrece información básica acerca de la persona autora; asimismo, se conserva la información adicional que brindaba cada periódico o revista sobre la pieza literaria, al tiempo que se corrige o actualiza la ortografía del original cuando esto no altera su sentido o cuando favorece su comprensión; y de las pocas creaciones en que pudo comprobarse su inclusión en una obra posterior, se agrega la referencia de esta.

Esta antología se suma así al conjunto de obras ya publicadas de los varios narradores que tuvieron como inquietud intelectual u objeto de inspiración la guerra de 1914-1918. Se espera que, como fuente primaria, esta recopilación permita establecer un diálogo con otras prácticas compilatorias sobre la poesía popular costarricense,⁵⁰ la narrativa proletaria⁵¹ y, especialmente, sobre los modos de escribir la literatura de la violencia y las guerras, aquellas propias como la de 1856-1857⁵² y la de 1948,⁵³ y aquellas del mundo como la Guerra Civil Española (1936-1939)⁵⁴ y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuyo acervo espera aún ser reunido. Estos hilos comunicantes podrían tenderse, menos con la intención de servir a una idea de literatura nacional y más con el propósito de captar a una sociedad

50 Mario Oliva Medina y Rodrigo Quesada Monge, comps., *Cien años de poesía popular. 1850-1950*, 3 tomos (San José: EUNED, 2007-2008).

51 Laura Casasa Núñez, comp., *El disecador de abuelitas: cuentos costarricenses de la década de 1940* (San José: EUNED, 2010); Iván Molina, comp., *Pescadores de atún y otros cuentos proletarios costarricenses* (San José: Grupo Nación S.A., 2012).

52 Véase de Mario Oliva Medina y Rodrigo Quesada Monge, comp., *Cien años de poesía popular. 1850-1950. Tomo I: Héroes y pueblo por escrito en el siglo XIX* (San José: EUNED, 2007).

53 Véase de Mario Oliva Medina y Rodrigo Quesada Monge, comp., *Cien años de poesía popular. 1850-1950. Tomo III: Poesía de la guerra civil de 1948* (San José: EUNED, 2008).

54 Mario Oliva Medina, *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1933)* (San José: EUNED, 2011); y Carlos González Ruiz, *Costa Rica y la Guerra Civil española: la voz de los intelectuales* (Madrid: Punto de Vista, 2022).

que forma parte de una globalidad afectada por la violencia; por este mismo motivo, la antología debiera propiciar la comunicación con aquellas literaturas de la violencia en la Centroamérica contemporánea⁵⁵ y con las literaturas del mundo que representaron esas guerras de alcance global. A fin de cuentas, los escritores de esta antología fueron también lectores y difusores de esas literaturas de un continente en ruinas. Quedará en manos de investigadores e investigadoras de la historia, de la cultura y de la literatura, determinar los modos en que países como los centroamericanos participaron de esa discursividad global de las guerras. Una primera aproximación al estudio de la literatura costarricense sobre la Primera Guerra Mundial ha sido publicada por el autor de esta compilación,⁵⁶ pero no es esta antología el lugar para discutir tales resultados, ni tampoco es la intención de este ejercicio compilatorio el acompañarse de una interpretación específica.

La preparación de esta antología habría sido impensable sin la colaboración de la Licda. Nasly Madrigal Serrano, a quien el compilador debe un especial agradecimiento por el apoyo en la recolección y transcripción de los materiales aquí compilados. Es extensiva la gratitud al personal de la Biblioteca Nacional y al de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro por su atenta colaboración a la hora de ubicar o corroborar información del material recopilado. También profundo es el agradecimiento al MSc. Iván Molina Jiménez, quien, en medio de su valiosa investigación sobre la historia de la publicación

-
- 55 Margarita Rojas González, *La ciudad y la noche: la nueva narrativa latinoamericana* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006), 123-192; Alexandra Ortiz Wallner, “Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica”, en *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tomo III: (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, eds., Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada (Guatemala: F&G Editores, 2012), 73-93; Margarita Rojas y Flora Ovares, *Signos y claves de la narrativa centroamericana contemporánea* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2021), 60-81.
- 56 Dennis Arias Mora, *La sangre sobre los lirios. Literatura y memoria de la Gran Guerra (1914-1918) en Costa Rica* (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, CIICLA, Serie digital Tsirík, 2023).

de novelas en Costa Rica, tuvo la generosidad de advertir al compilador acerca de la existencia de la obra de Luis Barrantes Molina, *El terror negro*; por la localización y digitalización de esa novela, se extiende especial gratitud a la Bib. Laura N. Braga, de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina; y por la transcripción respectiva, se agradece a la estudiante Joselyn Hernández Chinchilla.

Esta antología es producto del proyecto de investigación “La literatura distante de la Gran Guerra. Intelectualidad, memoria y género en Costa Rica (1914-1935)” (n.º B9160), auspiciado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, a través del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), instituciones a las que es preciso manifestar la más sentida gratitud. Dentro de ellas, particularmente a la Dra. María de los Ángeles Acuña León y a la Dra. Ivannia Barboza Leitón, exdirectora y actual directora, respectivamente, del CIICLA, a la Dra. Eugenia Rodríguez Sáenz, Coordinadora del Programa de Investigación Géneros e Identidades en América Latina de ese Centro, y a la M.L. Laura Casasa Núñez, Coordinadora del Consejo Editorial del CIICLA, por su apoyo a este proyecto y a la publicación de sus resultados. Finalmente, la compañía y apoyo de Zaira Salazar Corrales ha sido fundamental para culminar esta publicación. Por instantes, el mundo de hoy puede parecer, como el de 1914, una crepitante hoguera; las personas e instituciones nombradas contribuyeron para elaborar una antología literaria con la cual se espera poder sensibilizar, aunque sea un poco, acerca de ello. Motivo de sobra para agradecerles con esmero.

EN LA PRENSA

Plegaria a Cristo¹

Máximo Soto Hall²

Ante el desastre europeo
¡oh, Cristo! ¿En dónde estás? La tierra baña
sangre de hermanos. ¿Qué valió la luz
que derramó el Sermón de la Montaña
y el santo sacrificio de la Cruz?

Rodaron veinte siglos y el torrente
sigue en su cauce de maldad y horror;
no fecundó tu sangre la simiente:
odio cosechas y sembraste amor.

De paz y redención fue tu batalla;
y a tu acento de paz y redención
hoy contesta la voz de la metralla
y el rugido implacable del cañón.

1 *La República*, 20 de setiembre de 1914, 1.

2 (1871-1944). Escritor guatemalteco, miembro de El Ateneo de Costa Rica, ocupó además cargos públicos en Guatemala durante el gobierno del dictador Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Entre sus obras se encuentran los libros de poesía *Para ellas* (1890), *Poemas y rimas* (1893), *Herodías, poema bíblico* (1926); el libro de cuentos *Dijes y bronces* (1893); sus novelas *El ideal* (1894), la más reconocida *El problema* (1899), *La sombra de la Casa Blanca* (1927), y ensayos como *Nicaragua y el imperialismo norteamericano* (1928).

El “Amaos los unos a los otros”
fue frase muerta de un ideal en pos.
Los hombres son como salvajes potros
sin fe, sin ley, sin religión, sin Dios.

¿En dónde estás, Señor? ¡Qué hondo tormento
debe sentir tu espíritu inmortal!
Recomendaste el pan para el hambriento
no para los hermanos el puñal.

¿De qué sirvió tu santa, tu divina
palabra de alto vuelo y noble fin?
Ha triunfado Satán. Satán domina.
El mundo no es de Abel, es de Caín.

Al mirar tanta víctima inocente,
llevado siempre de tu idea en pos,
“¡perdónalos, Señor!”, di nuevamente
y acaso entonces los perdone Dios.

VIII-27-1914

El sueño de Mr. Grey. Fantasía bélico-política internacional¹

Autoría desconocida

Escenario: un gabinete del Ministerio de Negocios Extranjeros de Londres, inmediato al despacho oficial del ministro, con una cama, y junto a ella gran mesa llena de telegramas, comunicaciones, claves, mapas, teléfono, una bandeja, platos con restos de viandas, una copa mediada de cerveza.

Personajes reales y visibles: Míster Grey y el Doctor H., el secretario de guardia del ministro, un portero.

Personajes reales que ni ven ni hablan, pero escriben: el ministro de las Colonias, el ministro de la India, el de la Guerra, el Primer Lord de Almirantazgo, varios embajadores y agentes confidenciales ingleses en diversas naciones.

Personajes impersonales e invisibles, pero principalísimos: la fatiga, la preocupación, el sueño, una mala digestión, la más loca y desatada fantasía.

1 *El Correo del Atlántico*, 4 de febrero de 1915, 2.

Introducción

EL MINISTRO DESPIERTO

Son las tres de la madrugada, Míster Grey masca el último bocado de plátano, mientras lee un documento en cuyos márgenes hace anotaciones.

Un portero que le sirvió la cena recoge el servicio de ella, procurando no tocar los papeles que por todos lados rodean los platos, copas y bandejas. Cuando todo lo ha recogido se retira.

Míster Grey continúa sus anotaciones, al acabarlas toca un timbre, cuyo repique se oye en la habitación cercana, y seguidamente se presenta el secretario de guardia.

—¿No está aún descifrado el cablegrama de Holanda? —pregunta S. E.

—Aquí está.

Al ir el ministro a leer el papel que le tienden, se pasa la mano por los ojos, como si un mareo le impidiera leer. Devuelve el papel a su subordinado y dice:

—Léamelo usted.

El secretario, mirando con inquietud a su jefe:

—¿Está enfermo V. E.?

—No, no es nada.

—Es que V. E. abusa de sus fuerzas, que necesita descanso.

—No, si no es nada. Lea.

El secretario leyendo:

—La Haya. Octubre... Complicaciones. Opinión, irritada nuestras trabas su comercio. Convocados *meetings* protesta. Gobierno los

prohibió, pero rehúsa mis ofertas alianza, asegurando neutralidad que no creo. Conferencias clandestinas ministros con embajador alemán y ayudante káiser llegado incógnito cuartel general. Tan inminentes creo resoluciones contra nuestra, que de no recibir mañana órdenes V. E., por la noche ordenaré buques ingleses, salgan inmediatamente puertos holandeses para evitar apresamientos. X.

Sin que se alterara un músculo de su rostro, dijo Mr. Grey:

—En cuanto acabemos, telefonee usted a la Secretaría del Primero (Presidente del Consejo) que en cuanto se levante le digan de mi parte que es urgente convocar Consejo para antes de mediodía.

—¿Qué más?

—Una carta cifrada de la Condesa X asegurando tener certeza de que, para decidir a Bulgaria, los dos káiser le ofrecen importantes engrandecimientos territoriales a costa de Servia. Si Sofía rehúsa, la Condesa telegrafiará al Hotel Savoie pidiendo tres habitaciones, si acepta, pidiendo cuatro. Ya he dado orden a Telégrafos para que nos remitan duplicados de los telegramas de cualquier punto de los Balkanes al Hotel Savoie.

—¿Qué grado de confianza merecen los informes de la Condesa? ¿Por qué medio se los proporciona?

—Está en amores con un alto funcionario del Ministerio del Exterior de Sofía.

—Allá veremos. ¿De Turquía y Rumania?

—Faltan los despachos y no hay telegramas.

Míster Grey hizo un gesto de contrariedad y preguntó:

—¿De Roma?

—El despacho diario no dice sino que no hay posibilidad de conjeturar nada, insistiendo en que seguramente irá Roma a la guerra, pero

solo cuando los sucesos le permitan opinar con garantías de acierto cuál será el resultado de la lucha, y a favor de quienes parezcan reunir claras probabilidades del triunfo.

—¿.....?

—Nada más... Ah... De Petesburgo, digo de Petrogrado los detalles de la voladura del crucero Pallada por un submarino alemán, pero solo noticia de tripulantes salvados y muertos, sin nada interesante, y los “pases” diarios del almirantazgo y de los ministros de la India, Guerra y las Colonias con las noticias de última hora.

—Bien. Démelos y deje ahí los otros despachos, sus traducciones y las claves. Hasta mañana.

El secretario dejó sobre la mesa lo que se le ordenaba; entregó al ministro cuatro sobres cerrados, y al ir a salir se cruzó en la puerta con el doctor H., que entró diciendo:

—Pero, por Dios, señor ministro, esto no es tener juicio. Son las tres y media. Regresaba de ver a un enfermo gravísimo que me ha hecho levantar de la cama, y al ver desde la calle que todavía había luz aquí, he subido para decir a usted que esto no es lo tratado... ¿A qué hora se acostó usted anoche?

—A las cinco de la mañana.

—¿Y a qué hora se ha levantado usted hoy?

—A las ocho y media.

—Y desde entonces está usted clavado a la mesa de trabajo. ¿No es eso?

—¿Dónde he de estar? No hay otro remedio.

—Vaya si lo hay. Su salud no nos importa solo a sus parientes y amigos. Inglaterra lo necesita a usted sano, fuerte.

—Lo estoy.

—Pero dejará de estarlo. Las fuerzas humanas tienen un límite (tomándole el pulso y mirándole el globo del ojo). Y ni aún su constitución privilegiada podrá resistir el bestial trabajo y constante tensión nerviosa que le impone usted. Me prometió usted ir a comer a su casa, dormir siquiera cinco horas y media.

—Ya dormiré cuando Inglaterra haya vencido.

—Bueno, pero como esta noche no ha de vencer, ordeno a usted con toda mi autoridad de médico, y de inglés, que necesita las fuerzas de usted para bien de la patria, que en seguida se acueste.

—Y yo obedezco. Ya lo iba a hacer en cuanto abriera estas comunicaciones. Cosa de dos minutos. Son muy cortas.²

—¿De veras?

—De veras.

—Pues, buenas noches.

—Adiós, doctor.

Salió este. A una llamada de timbre acudió el ayuda de cámara y comenzó a desnudar a Mr. Grey, cuyos párpados se cerraban con peso irresistible.

Una vez solo y ya en el lecho abrió sucesivamente los pliegos que en el exterior llevaba con letra grande la inscripción RESERVADO para el E. S. Ministro de Negocios Extranjeros.

Eran muy cortos, y de puño y letra de los respectivos ministros, que a su colega, y muy lacónicamente, daban las últimas noticias, hasta media noche llegadas.

2 *El Correo del Atlántico*, 8 de febrero de 1915, 2. En este caso y en los siguientes, se coloca una nota al pie, con la fecha de publicación, justo donde inicia cada nueva entrega. Para efectos de esta edición, se evita colocar nuevamente el título de la obra, el cual sí fue especificado en las entregas originales.

El de la Guerra decía:

“French notifica que se acentúa el empeño de los alemanes de dominar la costa hacia Dunkerque, Calais y Boulogne”.

Si Holanda se decide por ellos vamos a estar frente a frente, pensó sonriendo de un modo indefinible el ministro. Abrió el pliego del ministro de la India y leyó:

“Presos en provincias agitadores indígenas a sueldo de Alemania que propalan haber sido destrozados en Francia todos los regimientos indios, por haberlos empleado como carne de cañón en todas las empresas demasiado sangrientas para nuestras tropas; que submarinos enemigos nos han echado a pique once *dreadnoughts*, 23 cruceros y unos 30 barcos menores; que por temor a los submarinos y a las minas no se atreven nuestras grandes unidades navales a salir de los puertos, ni a bombardear la costa enemiga. Estas patrañas corren además en hajas clandestinas que invitan a los indios a aprovechar la ocasión de levantarse en armas. Dice el virrey que por hoy no conceda a esto importancia, pero que, si la guerra se prolonga sin que obtengamos francos éxitos, podría esta propaganda robustecerse y envolver riesgo”.

—Embustes y patrañas —murmuró Mr. Grey—. He ahí sus armas. Pero para el virrey es comodísimo pedirnos victorias casi a plazo fijo, para que con ellas le resolvamos, desde aquí, dificultades que allá debiera arreglarse él.

Abrió otro sobre y leyó: “Almirantazgo. El crucero Hawke de la armada de S. M. ha sido echado a pique por un submarino no alemán. Salvados 50 tripulantes, ahogados 350”.

—¡Otro! Exclamó sin poder reprimir un movimiento de cólera; echó mano a un anuario de marina, y después de buscar y leer “Hawke, crucero protegido, 7300 toneladas, 1889” dijo:

—¡Bah! Era viejo.

El último pliego del Ministerio de las Colonias decía:

“África del Sur: Persecución activa de boers sublevados coronel Maritz. Se espera alcanzarlos antes de que se les unan gentes maleantes y mineros del Rand. Hordas salvajes, negros Bechuanas y Kamas amenazan invadir y arrasar explotaciones agrícolas de Latakou y Mokopan. Se procura evitarlo. Egipto: Sospechas de consideración en los regimientos mahometanos para asesinar a la oficialidad inglesa, todo dispuesto para frustrarla si estalla. En Kartoun y Uganda temo algo anormal, pues hace días falta el correo”.

La arruga del entrecejo del ministro se hizo más profunda, delatando honda preocupación y una intensa labor reflexiva; pero a poco el abrumador cansancio físico se impuso a todo: sus párpados lucharon inútilmente por continuar abiertos y al cabo, dejó caer la cabeza hacia atrás sobre la cabecera de la cama, quedándose dormido, sin tiempo para echarse siquiera.

La pesada digestión de la recién ingerida cena, la tensión nerviosa y las preocupaciones hacían inquieto aquél sueño, poblándolo de penosas visiones.

Y como la imaginación vuela con alas más ligeras que el tiempo, en breves horas de inquieto dormir, vio Mr. Grey correr meses y meses; y levantando sobre recelos sugeridos por sus últimas lecturas, hechos fingidos por la fantasía en sueños, vio, cual si fuera real, desarrollarse el siguiente soñado capítulo de la historia del mundo.

SU EXCELENCIA DORMIDO

La guerra en Francia

Holanda, más temerosa de los riesgos de inmediata invasión germánica que de los daños que a su comercio y a sus colonias causaría Inglaterra, se aliaba a Alemania, dueña con esto de la salida desde Amberes al mar, por las bocas del Escalda. La flota británica no pudo acercarse a estas, ni bombardear Flessinga, por ser aquellas aguas un vivero de minas. Dos destroyers hundidos hicieron ver a los barcos de mayor tonelaje la suerte que si avanzaban correrían.

De los 150 000 soldados por Holanda movilizados, quedaban en el país 20 000, se destinaban 50 000 a guarnecer Bélgica, y los 125 000 alemanes que antes operaban en ella unidos a los 80 000 holandeses restantes, bajaban a engrosar los ejércitos invasores de Francia, que así reforzados y acumulando enormes fuerzas entre Arras y Compiègne, rompían la línea aliada; y entrando por el boquete en ella abierto, separaban toda el ala izquierda, y buena parte del centro aliado, del resto de los ejércitos franceses contenidos desde Soissons a Alsacia por la defensiva alemana, a tiempo que Verdun con sus 20 000 defensores se rendía al brutal bombardeo de los formidables morteros de 42.

Girando³ sobre Lille los tres ejércitos de Kluck Bulow y germanoholandés procedente de Bélgica hacían una conversión al oeste y con su aplastante superioridad numérica caían sobre los ingleses de French y a la izquierda de Joffre, empujándolos hacia el Canal de la Mancha y Paso de Calais. Los homéricos combates librados agotaban las municiones de los aliados que, cortados de sus comunicaciones, no podían reponerlas.

En tan angustiosa situación, escaparon unos cuantos millares por Rouen, otros embarcaron en El Havre para La Rochela en compañía

3 *El Correo del Atlántico*, 11 de febrero de 1915, 2.

del Gobierno belga, pequeños núcleos pasaron desde Dieppe y otros puertecillos en barcos pesqueros a Inglaterra. Los demás, cercados, tuvieron que rendir las armas inútiles por falta de municiones en El Havre, Abbeville, Dunkerque, Saint-Omer, Calais, siendo en este último puerto donde se rindieron los restos de la guarnición anglo-belga de Amberes. El general Joffre pudo escapar con una división atravesando el Sena. French murió combatiendo heroicamente en Saint-Omer.

De los 400 000 aliados que habían tenido que aguantar el brutal empujón de 700 000 alemanes y holandeses, solo 40 000 o 50 000 pudieron ponerse en salvo, unos 100 000 quedaban muertos y heridos, 250 000 eran prisioneros.

Cien mil alemanes ocuparon la costa y el país conquistado, y 600 000 avanzaron sin enemigo que se les opusiera, sobre París. La terrible artillería germánica destruyó los fuertes de Marly, Saint Cyr, Mont Valerien; y temerosa la capital de los horrores de un bombardeo, sacrificio inútil, de otra parte, para la defensa de la patria abrió sus puertas al invasor.

Mientras buena parte de la guarnición se retiraba a Le Mans, teniendo que abandonar casi toda su artillería a los 200 000 alemanes que la perseguían, 400 000 de estos se dirigían al este y al sureste hacia Reims, Château-Thierry, Troyes, Auxerre, para caer por flanco y retaguardia sobre los franceses que, en la línea del Aisne, atacaban las trincheras germánicas.

Incomunicadas estas tropas con Joffre, a toda prisa fue Pau nombrado generalísimo de ellas y, al verse amenazado a la vez por los alemanes del frente los pue [sic] le atacaban de flanco y se encaminaban a su retaguardia amenazando agobiárselas con su tremenda superioridad numérica, no tuvo más remedio que retirarse, rápida y profundamente a la línea Belfort, Besançon, Chalon-sur-Saône, aun arrostrando el tener que librarse batalla a fuerzas superiores, teniendo a su espalda la frontera suiza.

Esta obligada retirada hacia un extremo de la Francia, dejaba abierto y sin defensa a la invasión el centro y el mediodía de ella.

A Varsovia

Hizo Mr. Grey un movimiento como para apartar de sí aquella horrible pesadilla; varió de postura, quedando ya tendido por completo en la cama, y el cuadro cambió. Estaba en Polonia: las banderas austriaca y alemana ondeaban en los edificios de Varsovia y Lublin, las tropas moscovitas se habían retirado a Vilna, Grono, Pinsk y Jitomir; tranquilamente acantonados en los confines de la Lituania y la Volinia, los astrogermanos dominaban toda la Polonia rusa. Entre ellos y los rusos se tendían los pantanos de Pinsk, completamente helados y enormes, desoladas estepas cubiertas de espesísima capa de nieve. El invierno, de los más crueles, había traído una tregua de varios meses a las grandes operaciones.

De pronto se esfumó todo esto y el ministro se vio en una gran plaza donde el pueblo fraternizando con soldados austriacos y alemanes vociferaba jubiloso...

—¿Qué pasaba allí?... La proclamación del Duque Zerf, gran magnate polaco, elevado a la dignidad de Príncipe Soberano de Polonia. ¡Príncipe Soberano!

—¡Qué disparate! —pensó Mr. Grey.

—Sí! —le contestó entrando inopinadamente (todo en sueños) la Condesa X recién llegada de Sofía, por la vía Hotel Savoie—, yo le explicaré todo a V. E.

—Un decreto firmado por el káiser Guillermo y el káiser Francisco José ha devuelto su independencia a Polonia rusa, constituyéndola en reino, dejando al pueblo en libertad de elegir soberano. Realizada la elección, ha sido elevado al trono el Duque Zerf, descendiente de uno de los héroes de las guerras de independencia.

—¿Pero Polonia independiente?

—Sí, al modo de Baviera, Wutemberg y Sajonia, formando uno de tantos Estados de la Confederación Germánica de la cual entra Polonia a formar parte, ensanchándola por Oriente como Holanda la dilata por Occidente.

—¡¡Holanda!! Pero eso es absurdo. ¿Cómo puede ser eso?

—Muy sencillo. Los dominios de la reina Guillermina se han aumentado con parte de la Bélgica conquistada por los alemanes, que ceden a los holandeses las dos provincias enteras de Limburgo y Amberes, y la parte septentrional del Brabante y la Flandes oriental. Lieja, Namur, Bruselas, El Hainaut, Mons, el resto de Brabante y la Flandes con Ostende quedan como provincias imperiales. Holanda siguiendo con su categoría de Estado soberano, ingresa en la Confederación Germánica o del Norte para distinguirla de la otra.

—¿De cuál?⁴

—De la Danubiana, de Austria, Bulgaria, Hungría, Rumania.

—Pero, Condesa, ¿qué locuras está usted diciendo? ¿Qué disparates danubianos son esos? ¡Bulgaria! ¡Rumania!

—Bien claro está: que anteayer, aquí mismo, en Varsovia, quedó constituida la nueva Confederación, con el emperador de Austria por cabeza.

—¿Y qué van ganando Bulgaria y Rumania?

4 *El Correo del Atlántico*, 15 de febrero de 1915, 2.

—Pero, señor ministro, ¿no se acuerda usted de mi telegrama al Hotel Savoie? ¿Se ha olvidado de que, conquistada a la par por Austria y Bulgaria, ha sido Serbia repartida, anexionándose los austriacos al Occidente del Morava y los búlgaros al Oriente?

—No me acuerdo de nada. Estoy mareado.

—Claro, ya se lo dijo a usted el doctor... Pero continúo. Rumania se ensancha por Oriente hasta el Dniéster con toda la Besarabia.

—Condesa, usted está loca perdida. La Besarabia es de Rusia.

—Por eso la realización de tal proyecto forma parte del programa de la campaña de primavera, en la que al mismo tiempo que se subleva la Finlandia y Turquía invade el Cáucaso, reunidos caerán, por el Oeste, sobre Rusia los ejércitos austriacos, búlgaros, rumanos y la totalidad de las fuerzas alemanas.

—Lo que es eso... Todavía les queda a esos algo que roer en Francia.

—¿En Francia? Vamos, si le parece a usted, a darnos una vueltecita por allá. Hay muchas novedades. Precisamente tengo anclado en los Cárpatos el Hotel Savoie, que tiene una gran marcha. Le ofrezco a usted pasaje en mi *boudoir*, si me promete ser juicioso. Ya usted sabe que yo tengo mi *flirt*, y no es cosa de hacerle una infidelidad...

—————

—Ya estamos. ¿Ve usted que confortablemente hacemos el viajecito? No hay zepelín capaz de competir con el Savoie. Y volviendo a lo otro. ¿De verdad no sabe usted nada de lo de Francia?

—¿Lo de Francia?... Acabe usted condenada mujer. Me tiene usted nervioso.

—Mentira me parece que todo un ministro de Negocios Extranjeros no esté enterado de que la paz franco-alemana es cosa de unos días.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.



Acerca del autor

Dennis Arias Mora es doctor en Historia por la Universidad Libre de Berlín, profesor catedrático en la Escuela de Historia e investigador en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), ambos de la Universidad de Costa Rica. Sus publicaciones incluyen los artículos “La Gran Guerra de las mujeres” (2018), “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra” (2020) y el libro *Literatura y memoria de la Gran Guerra* (2023).



Corrección filológica: *Katherine Rojas M.* • Revisión de pruebas: *Sherlyn Jiménez B.*

Diseño de contenido y diagramación: *Raquel Fernández C.*

Diseño de portada: *Elisa Giacomin V.* • Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Setiembre, 2025.

Esta antología incluye textos literarios sobre la Primera Guerra Mundial, creados desde una intencionalidad estética, ficcional o testimonial, publicados en periódicos y revistas culturales casi todas costarricenses, y no compilados previamente. La acompaña un estudio introductorio sobre el contexto histórico de las creaciones narrativas. Hasta ahora, sus autores no habían ingresado al canon de algo que pudiera denominarse literatura de guerra, pero sí fueron observadores sensibles de un acontecimiento global que, como indican algunos analistas, llegó a ser también una guerra literaria que transformó la memoria del siglo XX.